

LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA

Isabel Villaseñor Rodríguez

Cronista Oficial de la Muy Leal Villa de Quintanar de la Orden

Publicado en el Libro de la Junta de Cofradías de Semana Santa de 2015

La semana más importante entre los cristianos, por los acontecimientos que en su liturgia se conmemoran, es la Semana Santa. La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo constituyen el fundamento de esa liturgia, que se sustenta en distintos actos celebrados desde el Domingo de Ramos hasta el de Pascua o Resurrección. Junto a la celebración de estos ritos (de vital importancia y sentido) encontramos otro tipo de manifestaciones extra-litúrgicas propias de la religiosidad popular. Entre ellas están las procesiones.

Pero, ¿qué es una procesión? La palabra, de origen latino, se utiliza, entre otras cosas, para referirse al “acto de ir ordenadamente de un lugar a otro muchas personas con algún fin público y solemne, por lo común religioso” (Diccionario de la Lengua Española). Se trata de una actividad tan cotidiana que, desde hace algún tiempo en España y, sobre todo, en los medios de comunicación, se utiliza el verbo *procesionar*, que, aunque no admitido aún por la Real Academia Española, puede encontrarse en algunos diccionarios de uso españoles y en otros de lenguas como la inglesa, la italiana o la francesa, aunque considerado como un término arcaico (medieval) y de uso poco común. En nuestro país, se utiliza para referirse a la acción de “salir en procesión” y, fundamentalmente, en informaciones sobre la Semana Santa (Internet da cuenta de ello).

El origen de las procesiones no está aún claramente determinado. Algunos autores se remontan a las celebraciones paganas de las pompas griegas o a los triunfos romanos, que se llevaban a cabo para honrar a sus dioses o a su emperador, respectivamente. Sí parece claro que los primeros cristianos ya las celebraban, aunque a escondidas y sin imágenes, por las persecuciones de las que eran objeto. Se trataba, generalmente, de solemnes comitivas que acompañaban los restos de los primeros mártires de un lado a otro con la finalidad de rendirles homenaje. Hay escritos que hablan de que el antecedente es bíblico y se refieren, como ejemplo, a la entrada

procesional de Cristo en Jerusalén, que hoy conmemoramos con la procesión del Domingo de Ramos.

Pero no será hasta los siglos X y XI cuando, según algunos autores, las procesiones salen a las calles. De cualquier forma, las de Semana Santa se remontan al siglo XIII con la aparición de las cofradías penitenciales, que se caracterizaban por el uso excesivo de la flagelación. El anhelo de expiar los pecados llevaba a ello y el Concilio de Letrán (1215) tuvo que obligar a cubrir el rostro de los penitentes para conservar el anonimato.

En cuanto al fenómeno de la imaginería procesional, será a partir del Concilio de Trento (1545-1563) y, sobre todo, en el siglo XVII, cuando aparezcan las imágenes en las procesiones tal y como hoy las conocemos. Se trata de venerar en ellas lo que representan, de llevar a la calle la fe con la intención de enseñar y rememorar lo que ya se sabe, y no “de poner la confianza en las imágenes, como hacían en otros tiempos los gentiles, que colocaban su esperanza en los ídolos” (Concilio de Trento: “La invocación, veneración y reliquias de los santos y de las sagradas imágenes”). He aquí la misión catequética que se les asignó y que, a los ojos de los conciliaristas tridentinos, les otorgaba su auténtico y más profundo fundamento.

Existen distintos tipos de procesiones de Semana Santa, dependiendo de los acontecimientos que se quieran conmemorar e incluso de las distintas tradiciones particulares y localistas. Es habitual encontrar procesiones que representan la Pasión y Muerte de Cristo de manera narrativa y cronológica, siguiendo la secuencia bíblica con una finalidad didáctica y moralizante. También las hay de carácter festivo y alegre, como la del Domingo de Ramos (la “del borriquillo”) o la “del Resucitado”, emotivas exaltaciones del triunfo de Nuestro Señor, tanto al inicio como al final de la Semana Santa. En Quintanar de la Orden, contamos, además, con un ejemplo muy notable de procesión localista y respetuosa con una tradición: la popular “Procesión de las Carracas”.

Generalmente todas ellas se caracterizan por la escrupulosidad en el orden del cortejo, como es el caso de las de nuestro pueblo, que responden, con esmero, a los cánones al uso. Sus filas de nazarenos o penitentes, de una hermosa y sobria plasticidad, son la viva expresión del solemne momento que están viviendo y del fervor religioso

popular que han hecho de nuestra Semana Santa, y con el tiempo, una de las más reconocidas de la comarca.